

y gracia, naturaleza e historia, inmanencia y trascendencia (pp. 527-538). M. Wenzel, entiende que Gregorio maneja un concepto de virtud fundamentalmente teológico. Y así, la virtud encuentra su enraizamiento en la cuestión de la divinización. Según él, no se trata de una espiritualización escapista, sino de una consideración realista de la corporalidad del mundo terrenal y de los seres humanos. De esta manera, la vida comunitario-ecclesial y sacramental de los cristianos tiene una especial importancia, ya que ella permite la entrada en el misterio del Cuerpo de Cristo (pp. 547-548).

El libro de *Proceedings of the 13th International Colloquium on Gregory of Nyssa*, constituye un punto de referencia ineludible a la hora de realizar cualquier estudio en torno a las *Homilías sobre el Cantar de los Cantares* de Gregorio de Nisa. Se añade así otro volumen más de gran nivel académico a la prestigiosa colección de Coloquios sobre Gregorio de Nisa. A lo largo de sus páginas, las diversas temáticas, ópticas y métodos de acercamiento, que los diferentes autores dejan traslucir en el conjunto de esta obra, manifiestan la riqueza del pensamiento de un autor tan vital y plurifacético que, a través de un comentario bíblico del siglo IV a un poema veterotestamentario, logra seguir seduciendo a los pensadores del siglo XXI.

Alejandro NICOLA

José GRANADOS, *Teología de la creación: de carne a gloria*, Madrid: Didaskalos, 2020, 544 pp., 15 x 21, ISBN 978-84-17185-37-4.

El profesor José Granados se propone en esta obra ofrecer una perspectiva de la teología de la creación que toma como punto de vista privilegiado la condición encarnada del hombre. Se podría decir que en esta monografía se entrecruzan la teología de la creación con la teología de la carne. Pues la tesis fundamental del libro es que la obra creadora por excelencia es la formación del cuerpo humano, lo que podría ilustrarse con la descripción de Tertuliano, cuando llama a la carne «trabajo de sus propias [de Dios] manos», «solicitud de Su ingenio», «heredera de Su liberalidad» y «reina de Su creación» (*De res. carnis* 9).

La justificación teológica para esta tesis la toma el autor, en primer lugar, del centro de la revelación cristiana: la resurrección de Jesucristo de entre los

muertos, que anticipa la resurrección de nuestra carne. En efecto, si el culmen de todo el proyecto divino sobre el mundo es la carne resucitada, esta ha de ser también la clave para entender el principio de las obras de Dios. ¿Y no asocia la Escritura con frecuencia la creación y la resurrección (cfr. 2 M 7,22-23; Rom 8,18-23)? De la resurrección (y ascensión) del Hijo de Dios se deduce, de hecho, la fe en la creación de la nada. Pues quien confiesa que la carne se ha adentrado en el ser mismo de Dios, ha de confesar que la carne, y con ella todo el mundo material, solo puede proceder del poder y del amor de Dios, y no de materia alguna preexistente (es decir, que ha de ser creación *ex nihilo*).

Según el enfoque de Granados, este acceso a la creación desde el cuerpo resucitado se hace concreto cuando se considera la presencia del cuerpo de Cristo en los sacramentos. Los sacramentos, especialmente la Eucaristía, son como una vertiente privilegiada de acceso a la creación, que muestra la plenitud de ella en Cristo. Son interesantes las páginas, por ejemplo, en las que el autor compara el acto creador con la transustanciación eucarística, siguiendo paralelos que se encuentran en santo Tomás de Aquino. De este modo, la teología de los sacramentos, ya estudiada por José Granados en otro reciente libro (*Tratado de sacramentología general*, Madrid: BAC, 2017), arroja luz sobre la creación, y viceversa.

El otro punto de vista que explora el autor para probar su tesis es la experiencia de nuestra condición encarnada. Aquí le son útiles los resultados de la filosofía de la carne de los últimos decenios (como los de Gabriel Marcel, Hans Jonas o Paul Ricoeur, entre otros). El libro, de hecho, abunda en referencias filosóficas, especialmente sobre temas como la carne, el lenguaje, el tiempo o las relaciones interpersonales. José Granados abre así una vía atractiva para llegar al conocimiento del Creador, que podemos llamar *vía de la carne*: la aceptación cabal de nuestra condición encarnada solo es posible si aceptamos que existe un Creador del cuerpo, que ha inscrito en este cuerpo un lenguaje. Y tal lenguaje del cuerpo nos invita en primer lugar a dar gracias al Creador por sus dones, y a desarrollar nuestra vida en relación con los hermanos, como miembros los unos de los otros.

El punto de vista del cuerpo permite situar la teología de la creación en el contexto contemporáneo, distinguiéndola de otras formas de acceso a Dios típicas de nuestro tiempo, como el deísmo o como la perspectiva espiritualista gnóstica. Mientras el deísmo busca un Dios matemático, que explica los movimientos mensurables de la materia, el enfoque gnóstico persigue un Dios íntimo, proyección de los deseos de cada uno. En ambos casos, según el autor,

se reduce o disminuye el concepto de Dios, y esto se corresponde con una reducción de la imagen de lo humano. Pues, en efecto, el deísmo subsume todo dentro de lo racional, y el enfoque gnóstico dentro de lo emotivo. Por el contrario, la mirada que percibe al Dios Creador parte de esa unidad entre persona y mundo que se da precisamente en el cuerpo del hombre. La misteriosa unidad entre mundo y persona, que ocurre a través del cuerpo, se toma como punto de partida para buscar su fundamento último en el Dios Creador.

Tenemos así los dos ejes que ayudan a estructurar este valioso volumen. Todo se juega en el encuentro entre el cuerpo eucarístico de Cristo, por un lado, y la experiencia encarnada de la persona, por otro. Pues la creación se verá, principalmente, como creación de la carne que se ilumina desde la carne resucitada de Jesús y que se nos entrega en el sacramento. De aquí se pueden deducir los grandes apartados en que se divide esta monografía. Tras la introducción (parte I), se analizan diversos aspectos de la creación que reflejan la lógica de los sacramentos: el cuerpo (parte II), la palabra (parte III), la acción del Espíritu (parte IV), todo en vistas a una consumación final, que explica el movimiento de lo creado (parte V).

El libro aborda en este marco los distintos temas clásicos de la teología de la creación: creación de la materia, creación por la palabra, el orden del mundo, la providencia, la cuestión del mal, la creación para la gloria de Dios... De este modo, Granados es capaz de proponer con un estilo novedoso el dato teológico tradicional. Digno de nota es, por ejemplo, el amplio papel que se da al Espíritu Santo en esta mirada sobre la creación. Su obra se ve sobre todo como la de una fuerza dinámica que relaciona a los seres entre sí y los mueve hacia su meta definitiva en Dios. De esta forma se asocia al Espíritu la doctrina sobre la providencia, y se propone una presencia del Espíritu que explique desde un punto de vista teológico los datos de la evolución.

Una cuestión que vuelve repetidas veces en la exposición del tema es la centralidad de las relaciones familiares, y especialmente de la paternidad, maternidad, fraternidad y filiación. El autor subraya cómo los dos textos bíblicos que usan expresiones cercanas a la fórmula *creatio ex nihilo* (2 M 7,20-22 y Rom 4,17) usan como término de comparación la generación de la vida desde el vientre materno. La adopción de las categorías familiares se muestra fecunda, por ejemplo, cuando el profesor Granados explica la «creación por la palabra», atestiguada en el Génesis a partir de la experiencia de imposición del nombre a un hijo recién nacido. Otro ejemplo es cómo se ilumina la estabilidad del orden creatural con la fidelidad interpersonal, vivida sobre todo en el

matrimonio. Este enfoque tiene interés precisamente para responder al desafío contemporáneo de las teorías de género, las cuales rechazan de lleno la visión cristiana de la creación, acusándola de haber justificado un orden impositivo (el orden de la hegemonía heterosexual), considerado como instrumento de poder para eliminar determinados tipos de deseos.

Otra de las riquezas del libro es el modo como ilumina la cuestión actual del medio ambiente. Pues el aprecio del ambiente está ligado a la percepción del mundo como una morada, la cual es en primer lugar la morada del propio cuerpo. Y esta visión del mundo como morada, así lo muestra el autor, es inseparable de la confesión del Creador. A este respecto no habría sido mala idea, dada la actualidad del asunto y la necesidad de iluminar la cuestión, reunir en un párrafo aparte dedicado a la ecología todas las fecundas intuiciones que sobre el tema se encuentran aquí y allá a lo largo del ensayo.

En fin, el asunto tratado en esta obra me parece de gran valor en la hodierna coyuntura. El autor lo aborda, además, con una seriedad teológica que no pierde de vista el análisis filosófico de la experiencia humana, iluminando con agudeza y esmero varios debates modernos. Observamos, a la vez, una mirada sumamente original, que se gana precisamente bebiendo en las fuentes reveladas que atestiguan la creación del mundo por parte del Padre de Nuestro Señor Jesucristo. Esta atinada conjunción de novedad y hondura en el planteamiento de las cuestiones analizadas en este volumen está llamada a abrir luminosos horizontes en el cultivo de una disciplina teológica tal vez algo olvidada, pero hoy de enorme necesidad, lo cual es muy de agradecer.

Fernando CHICA ARELLANO

Fernando OCÁRIZ BRAÑA, *Cristianos en la sociedad del siglo XXI*.

Conversación con Monseñor Fernando Ocáriz, Prelado del Opus Dei, entrevista con Paula Hermida Romero, Madrid: Cristiandad («Debate», s/n), 2020, 144 pp., 15,5 x 20,5, ISBN 978-84-7057-665-8.

Monseñor Fernando Ocáriz (n. 1944) ha sido profesor de Cristología y Teología Fundamental en la Pontificia Universidad de la Santa Cruz. Actualmente es consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe y, desde 2017, Prelado del Opus Dei. En esta entrevista con una filósofa y teóloga, que se pre-